

Más convencido...

En la Hoja anterior comunicaba el favor que el esposo de una sobrina, Cayetano Talavera, sentía haber recibido por intercesión del P. Butiñá. Con posterioridad, últimamente, ya no veía muy bien su empresa. Entonces pidió su indemnización por los muchísimos años que llevaba en ella. Nunca pensó que se la dieran tan generosa...

Al día siguiente de renunciar a esta empresa, vino otra, también de publicidad, y lo contrató, cosa que nunca esperaba él porque ya tiene unos 56 años. Por todo esto, en la familia le llaman cariñosamente "el iluminado".

Como otra sobrina que trabajaba para AECl tuvo problemas en el empleo, quiso saber de Cayetano por qué él tenía esa suerte. Cayetano le preguntó si rezaba la novena al P. Butiñá, a lo que le contestó que lo hacíamos en Guatemala las Hermanas. Cayetano le replicó que así sólo no servía, que la oración la tenía que hacer ella.

El convencimiento de que el P. Butiñá protege a Cayetano y a la familia entera, se fortalece en todos nosotros.

Obdulina Fernández, fsj.
Coatepeque. Guatemala

De nuevo, ¡GRACIAS!

En el tercer aniversario de la gracia obtenida por tu mediación, P. Butiñá, otra vez doy gracias al Señor. Siento que nos protege y nos guía a diario.

De igual manera, doy gracias por seguir protegiendo a mi hijo Cristian en el trabajo. Continúa ayudándole y guiándole en sus decisiones profesionales. Gracias por Eder, que sacó adelante el primer año de universidad.

Padre Butiñá, ruega por nosotros: que seamos perseverantes y que aumente nuestra fe. También te pido muy en especial por Feli y por Adrián. Y por toda la familia.

Nuestro Señor Jesucristo, por medio de ti, P. Butiñá, sabe de nuestras cosas. Guíanos; que no nos soltemos de su mano.

Ana E. Pérez Manjón
Astrabudua. Vizcaya

FRANCISCO BUTINYÀ Y HOSPITAL, S.J. Fundador de las Siervas de San José y de las Hijas de San José

Nace en Bañolas (Gerona), capital de la comarca del Pla de l'Estany, el 16 de abril de 1834.

En su juventud, a la vez que colabora activamente en el taller familiar de corders, realiza estudios en el Seminario de Girona, y a los 20 años ingresa en la Compañía de Jesús el 24 de octubre de 1854. Fue ordenado sacerdote el 29 de julio de 1866 en León.

Ejerce como profesor en el Seminario de Salamanca de 1870 hasta abril de 1874, fecha en que son desterrados los jesuitas de España.

Especialmente sensible a las necesidades de la clase trabajadora, a ella le dedica sus mejores fuerzas. Así, en enero de 1874 inicia en Salamanca la congregación de Siervas de San José. Al año siguiente, con el mismo fin, en Calella de la Costa (Barcelona) reúne otro grupo de jóvenes trabajadoras, origen de la congregación de Hijas de San José.

Butiñá acoge en profundidad el don de la fe. Y lo hace bien conscientemente. Sabe que es un don, no para guardarlo personalmente sino para transmitir y compartir. El celo apostólico le habitará siempre, y no se dará tregua en ofrecer el Evangelio de Jesús a tiempo y a destiempo: por eso llena sus días de una *predicación constante* -de manera especial a la gente sencilla-; de la *dirección espiritual* -a través de los Ejercicios, y por el sacramento de la reconciliación sobre todo-; de una *infatigable labor de escritor y publicista religioso* para llegar al mayor número de personas y animar su fe en Jesús que, con María y José, trabaja en Nazaret.

Fallece en Tarragona el 18 de diciembre de 1899, "lleno de días y virtudes".

NOTICIAS DE LA CAUSA

En la Hoja nº 13, el año pasado por estas mismas fechas, nos hacíamos eco del 100 cumpleaños de D. Martíà Butinyà i Granès, el familiar más cercano a la vida del P. Butiñá en ese momento. Hoy comunicamos su fallecimiento. Su paso a la otra vida se dio, precisamente, el día de Sant Martíà, su santo. También fecha que el P. Butiñá recordaba muy especialmente dos meses antes de su muerte como el día que en el año 1854 ingresaba en la Compañía.

En el funeral de D. Martíà en la parroquia de Sta. Susana del Mercadal -en esta misma iglesia predicaba el P. Butiñá en junio de 1877- en la oración de los fieles un sobrino hacía esta súplica:

"Roguemus por el ffo Martíà con motivo de su muerte a los 101 años. Que Dios Padre, Amor sin límites y misericordioso lo acoja en su presencia. Que en el cielo se encuentre con el P. Francisco Javier Butiñá, Siervo de Dios y reconocido jesuita por su santidad, a quien tantas veces se encomendaba."

Colaboran económicamente con la causa: C. Fornells (Girona). Ll. Butinyà (Banyoles). F. Boada (Girona). Anónimo (Girona). A. Elena Pérez (Bilbao) C. Figueroa (San Diego. USA). A. Baztán (Cáteda). Anónimo (Guernikal). Anónimo (San Sebastián).

ORACIÓN

Señor, Padre bueno,
te damos gracias
porque revelaste a Francisco Butiñá
el misterio de salvación encerrado
en la vida oculta de Jesús en Nazaret
y lo impulsaste a transmitirlo,
con ánimo infatigable,
sobre todo a los obreros,
para encaminarlos a la santidad
"hermanando la oración con el trabajo".
Que el testimonio de su vida
nos ayude a seguir a Jesús Obrero
y a vivir el Evangelio del trabajo.

En sus manos te presentamos esta
necesidad que sentimos
(dígase la gracia que se desea).

**Para recibir más información, notificar testimonios,
comunicar agradecimientos o ayudas para la causa:**

dirigirse a cualquier casa de las dos congregaciones o al



Secretariado P. Francisco Butiñá. CAUSA DE CANONIZACIÓN.
Gral. Asensio Cabanillas, 18 - 28003 Madrid
e-mail: secretariadobutinya@planalfa.es - Tel.: 91 533 09 97



Butinyà s.j.

FRANCISCO

HOY... ¿cómo hablar de Dios?

Acaba de concluir el Año de la fe, cuyo objetivo y finalidad se prolongan en el tiempo, por su amplitud y profundidad.

Mirar la figura del Siervo de Dios Francisco Butiñá en el marco de este contexto eclesial puede ayudarnos tanto en la tarea de crecimiento personal en la fe como en nuestro aporte personal y comunitario a la evangelización, pues en su vida y en su apostolado encontramos un ejemplo y modelo de discípulo y de evangelizador para hoy.

Como telón de fondo del camino que nos queda por recorrer como cristianos a partir de este Año, continúan vigentes las orientaciones de Benedicto XVI en sus primeras audiencias generales posteriores a la apertura de dicho año:

"El tiempo en que vivimos sigue estando marcado por un olvido y sordera respecto a Dios" y, en ese contexto, "la Iglesia... ha de ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad del Hijo de Dios".

Luego, ante esa realidad del mundo y ante la tarea que ahí toca a la Iglesia, el Papa se pregunta *"cómo hablar de Dios en nuestro tiempo, cómo comunicar el evangelio..."* y señala algunas pistas y actitudes:

1. Como punto de partida, *"... tener bien claro lo que debemos llevar a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo: ... un Dios concreto, un Dios que existe, que ha entrado en la historia y está presente en la historia: El Dios de Jesucristo como respuesta concreta a la pregunta fundamental del por qué vivir y del cómo vivir."*

2. Y en cuanto al método, *"el método de Dios es la humildad... realizado en la Encarnación en la sencilla casa de Nazaret y en la gruta de Belén, el de la parábola del grano de mostaza..."*

Y "Al hablar de Dios en la obra de la evangelización es necesaria una recuperación de sencillez, un retorno a lo esencial del anuncio: la Buena Nueva de un Dios real y concreto, un Dios que se interesa por nosotros, un Dios-Amor que se hace cercano a nosotros en Jesucristo"

3. Además *"La comunicación de la fe debe tener siempre una tonalidad de alegría. Es la alegría pascual que no calla o esconde la realidad del dolor, del sufrimiento, de la fatiga, de la dificultad, de la incompreensión y de la muerte misma, sino que sabe ofrecer los criterios para interpretar todo en la perspectiva de la esperanza cristiana."*
(Audiencia general. 28 de noviembre de 2012).

Ciertamente, la época y el momento sociocultural en que vivió Francisco Butiñá eran muy diferentes a los nuestros, pero el desierto religioso comenzaba a extenderse, buscado e impulsado por unos y recorrido inconscientemente por otros, especialmente la clase trabajadora, más débil y menos instruida en letras y en la misma fe.

Mirando esa realidad, el Siervo de Dios se habrá preguntado, como Benedicto XVI, y quizás más de una vez, cómo hablar de Dios, cómo comunicar el Evangelio para abrir caminos de salvación en los corazones de sus contemporáneos.

Su familiaridad con Jesús y su Evangelio le dio un conocimiento personal de Dios, particularmente del misterio de la Encarnación, y una gran pasión por su proyecto de salvación. Esa experiencia, unida a su carácter práctico, alegre y sencillo, le proveyó de los elementos que el Papa Benedicto señala como necesarias para la evangelización:

Claridad sobre el mensaje a transmitir.

En sus escritos, Butiñá siempre nos presenta a Dios cercano, “*el Buen Dios*” que se ha hecho uno de nosotros en Jesús de Nazaret; que acepta con agrado los pequeños detalles de nuestra vida vividos en amistad con Él. Tan concreto y cercano, que eligió, para nacer y vivir entre nosotros, una familia de humildes artesanos y fue un trabajador manual, un obrero. Y todo esto lo hizo para enseñarnos el “arte de vivir” y el camino de la felicidad; para liberarnos del pecado y hacernos hijos de Dios.

Humildad y sencillez, en el método.

El Siervo de Dios no hizo cosas espectaculares, ni usó medios extraordinarios: el púlpito, el confesionario, la pluma en su correspondencia epistolar y en los libros fueron sus herramientas de evangelización manejadas asiduamente. Al hablar de Dios, de Jesucristo, de los misterios de la fe, proponía lo esencial y lo hacía con lenguaje y formas sencillos. Ahí están, a modo de ejemplo, dos de sus obras más características: *La luz del menestral*, escrita para estimular al pueblo sencillo a seguir a Jesús hasta alcanzar la santidad, y *Les Migdiades del mes de maig* en la cual propone brevemente y con lenguaje llano y simple virtudes y valores cristianos para animar a los trabajadores a vivirlos.

La alegría.

También esta característica la encontramos en la acción apostólica del Siervo de Dios. No sólo la alegría de carácter, incluso en las dificultades, sino también en el fondo del mensaje evangelizador que comunica. Aunque en el lenguaje es hijo de su época, y algunas formas de presentar o explicar las verdades de la fe no son del estilo y gusto de hoy, Francisco Butiñá presenta a sus oyentes o lectores la fe, la relación con Dios y el seguimiento de Jesús en un tono de confianza y esperanza, subrayando el amor y cercanía de Dios.

María S. Goñi, fsj.
Madrid.



Vidriera de Santa María dels Turers (Banyoles)

El padre Butiñá nos enseña...



“Jesús... prefirió dejarnos el ejemplo más admirable y milagroso de paciencia; quiso sufrir y que María y José, a quien apreciaba más que a todos los tesoros del cielo y de la tierra, sufrieran también, a fin de enseñarnos que, por grandes que sean las fatigas ... podemos vivir como ellos vivieron, llenos de consuelo y de dicha, pues las fatigas sufridas con paciencia por amor de Dios son los escalones que nos encaminan a la gloria eterna”.

MÁXIMA: Ricos y pobres, todos padecen, y entre todos ellos, el más feliz es el que se abraza a su cruz con más resignación y paciencia.

(*Les Migdiades del mes de maig*. Lectures profitoses als menestrals. Edición bilingüe. Madrid 1991. Día 1. La Paciencia. pp. 9.11.13).



Encarnación.

Motivos de la Encarnación. Tomó el Verbo increado nuestra naturaleza a fin de conducirnos de nuevo al conocimiento, amor y servicio de Dios.”

Nacimiento de Jesús

Su humildad confunde nuestro orgullo. ... Mira el portal de Belén... En humilde establo nace el Rey del universo... Mira el Hijo del hombre que no tiene donde reclinar su cabeza.

Vida privada de Jesús

Jesús obedecía. Un Dios infinitamente sabio... que venía al mundo para enseñarle con su divina doctrina, obedece por espacio de treinta años... y obedece sin excusas, con sencillez y alegría y con todo el afecto de su corazón.

Vida pública de Jesús

Jesús... aseguraba que el más suave manjar de su corazón era buscar siempre agradar a su eterno Padre. Su espíritu se consumía de celo por la gloria divina; y cuando no podía trabajar en extender su amor, en lugar de descansar se entregaba diligente a la oración... Se complacía en tratar con los pobres y humildes. Acogía con misericordia a los pecadores arrepentidos, enseñaba con paciencia a los ignorantes... [...]

(*Joya del cristià. Devocionari manual dedicat als fills de Catalunya*. Tarragona. 1888. 2ª Edició. pp.131-135).



“Solo el Libertador, vaticinado por los Profetas, podía con fuerza sobrenatural y divina levantar al mundo de postración tan vergonzosa. Pero ¿dónde fijará sus ojos el Dios de santidad y de pureza para elegir su morada? En una pobre casa de Nazareth vivían en santo consorcio unidos dos esposos ignorados del mundo... Artesanos pobres y humildes buscaban tan sólo cumplir la voluntad divina en los ejercicios de piedad, en las tareas de su oficio y en exacto cumplimiento de todos sus deberes.” [...]

(*La luz del menestral*. Compendio de la historia de la Sagrada Familia. Barcelona. 1875. pp. 7-8).



“Mucho me gozo en que vivas muy alegre y contenta, porque después de la gracia de Dios, es la alegría uno de los principales dones del cielo, que nos disponen a trabajar con acierto en nuestro provecho espiritual y bien de nuestros hermanos. Ni a Dios ni a los hombres les gusta cara de vinagre; por eso, tu Santa no quería en sus conventos monjas tristes. No debes pasar cuidado por tu familia. Déjalo todo en manos de Dios, que es Padre cariñoso y Él se cuidará...”

(*Cartas*. Nº 306, a su sobrina Teresa Mumbert, 5 de agosto de 1890).

Y nos acoge...



Experimento la intercesión del P. F. Butinyà, sj. Hacía años, cuatro... cinco..., que unas dolorosas llagas de tipo varicoso aparecieron en mi pierna derecha, encima del tobillo. Lo que empezó como una pequeña uña se extendió rápidamente y profundizó causándome muchas molestias y dolor. Me curaba la enfermera de casa con las pomadas mandadas por el médico o la enfermera del CAP. Así días, meses, años...

Y le pedía a Dios por intercesión de San José y del P. Butinyà la curación; “Señor, si quieres puedes curarme. Pongo por intercesor al P. Butinyà. Hágase tu voluntad”. Con sorpresa mía, la pierna no se curaba, y en enero del año 2012 apareció otra llaga en la cara interior de la misma pierna. Era pequeñita, pero en cuatro días creció desmesuradamente.

Acepté en paz la prueba, pero me sirvió para intensificar con más fe y confianza mi petición a Dios de curación por intercesión del P. Butiñá y de la Sagrada Familia. Las curas siguieron normales: pomadas, polvos, según creía la enfermera. Inesperadamente, las llagas comenzaron a mejorar. Y tan rápido que, el 11 de mayo la enfermera del CAP, después de la cura, me dijo: “Hermana, esta pierna está curada”. Ya sólo necesita un aceite lubricante y nada más.

La enfermera estaba emocionada, y yo sin palabras. Sólo una: “Gracias, Dios mío; esto es obra del P. Butinyà”. Este proceso lo he vivido en mi foro interno como un milagro, gracia muy grande de Dios por intercesión de nuestro venerado Fundador, P. Francisco Butinyà. Agradecida, lo publico y firmo hoy, 18 de diciembre de 2012.

Carmen Bosch, fsj.
Casa Madre. Girona



“22 de diciembre de 2012 ... siempre recordada Hna. Mª C.: ... he leído el calendario, al que me uno para procurar, en lo bueno y no tan bueno, ir a Nazaret, entrar en la casa de Nazaret, y dar gracias o pedir ayuda.

Te voy a contar que este año me confié al P. Butiñá. Como el trabajo está tan mal le hice una novena pidiéndole que no nos falte el trabajo, que mis hijos ganen el pan con el sudor de su frente. Me escuchó: el hijo pequeño, con la novia, abrieron un despacho de pan, y a los otros, tanto al carpintero como al carnicero les ha aumentado el trabajo. “Gracias, P. Butiñá!”

Carmen Sánchez
Cella -Teruel



Estaba buscando empleo y preocupada con otros problemas, cuando conversando con la Hermana Eliene, de la Escuela Padre Butiñá donde estudia mi hija, recibí una poderosa oración, la oración del P. Butiñá. Comencé la novena con mucha fe y a los tres días ya estaba empleada. Quedé muy feliz y agradecida aunque también con preocupación de no poder acompañar a mi hija a la escuela, ni estar con ella durante su almuerzo.

Antes de acabar la novena recibí una llamada para otro trabajo con un horario ideal, que me daba tiempo para cuidar de mi hija y después ir a trabajar más tranquila. Agradezco al P. Butiñá por interceder ante Dios, por darme valor y hacer posible mi petición. Cuando miro su fotografía, en su sonrisa, siento la fuerza y alegría para continuar mi vida.

Agradezco a las Hermanas de la Escuela Padre Butiñá que me acogieron con tanto cariño y gentileza.

María Fernanda Martins Mendes da Silva
Río de Janeiro, 26 de marzo, 2013